

El Eco de Cartagena.

Año XXVII.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7563

Precedos de suscripción.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIA, tres meses, 7 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11 id. 5 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Correspondencia en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, rue Caumarlin, 61.
John F. Jones, 31, bis, Rue du Faubourg Montmartre.
En Londres: 166 Fleet Street E. C.
Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

MARTES 25 DE ENERO 1887.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.

ADMINISTRACION, MAYOR, 24.

PRUSIA — ESCALAFONES.

El número de oficiales generales y superiores del ejército prusiano, según el estado correspondiente á 1.º de Enero que acaba de publicarse, es el siguiente:

Dos feld mariscales; el príncipe heredero y el conde de Moltke, 59 generales de infantería ó de caballería, 76 tenientes generales (generales de división) y 117 mayores generales (generales de brigada.) Los jefes son: para la infantería, 161 coroneles, 72 tenientes coroneles y 699 mayores; para la caballería, 55 coroneles, 38 tenientes coroneles y 206 mayores; para la artillería de á pie, 14 coroneles, 14 tenientes coroneles y 60 mayores; para la artillería de campaña, 33 coroneles, 22 tenientes coroneles y 110 mayores; para el cuerpo de peoneros (zapadores), 11 coroneles, 11 tenientes coroneles y 59 mayores, y para el tren, 3 coroneles, 5 tenientes coroneles y 7 mayores. El número total de oficiales ha aumentado en 65 desde principios del año anterior.

El duque de Edimburgo, considerado como sucesor del duque Ernesto de Sajonia-Coburgo-Gotha, es el único príncipe extranjero que figura en las listas. El príncipe Alejandro de Bulgaria apareció el año anterior como mayor general. En el actual ha desaparecido, figurando en su lugar «S. A. Alejandro de Battemberg» sin graduación determinada y como perteneciente á los guardias de Corps y al regimiento número 24 de húsares de Hesse.

LOS FRANCÉSES EN TONKIN.

En la noche del 20 al 21 del corriente el coronel francés Brissand se apoderó de la posición de Mikae, en la provincia de Thanho, dispersando á los rebeldes y causándoles 500 muertos.

«Por nuestra parte—añade el telegrama—no tenemos que lamentar pérdida alguna.»

PELIGROS DEL CARBUNCLO.

El corresponsal de un periódico de provincias escribe lo siguiente:

«Hace algunos días que tenía noticia de lo que ocurría con el hijo menor del director de Sanidad, Sr. Baró, niño de doce años; pero lo alarmante que se presentaba la enfermedad, me impedía hacerlo público para no aumentar la atribulación de tan distinguida familia.

Parece que dicho niño, al levantarse de la cama, hace cinco ó seis días, se sintió molesto por que le oprimía el pié izquierdo á causa de un sabañón que tenía. Compróse nuevos zapatos que le consintieran caminar

con más desahogo, y el sabañón á las pocas horas había llegado á su madurez y rompió la epidermis. Hasta aquí el hecho nada tiene de particular, pero no pasó mucho sin que se hinchara todo el pié izquierdo, fenómeno al que no se dió importancia por creerse era debido al estado del sabañón; más luego la hinchazón subió á la pierna y poco á poco á todo el cuerpo, y entonces ya la familia tuvo que acudir al consejo facultativo.

El Sr. Baró invitó á su amigo el Sr. Alonso Rubio á que viera al muchacho, y dirigiendo á la invitación pasó á verlo, declarando que se había efectuado una intoxicación, debida al parecer á que la piel del zapato nuevo había pertenecido á un animal que debió morir de un carbunclo ú otra enfermedad contagiosa, y que la piel, después de curtida, conservaba alguno de los gérmenes infecciosos.

Se acordó llamar al Sr. Candelas, y emitió igual parecer.»

LOS MASONES.

Leemos en *La Opinión*: «Vueven á preocupar los asuntos de la masonería, porque ésta parece que ha elegido á D. Nicolás Salmerón, Gran Maestro, por 8.000 votos; pero según hemos sabido que el señor Salmerón no acepta el cargo y declina la honra de empuñar el gran malleto.

Se indican para este cargo, como candidatos probables, al general Salamanca, á D. Andrés Solís y á don José Carvajal.»

MALOS INDICIOS.

Un despacho de Viena dice que los rumores de armamentos en Austria se confirman plenamente; que todos los parques y arsenales del imperio han recibido la orden de hacer con la mayor urgencia los preparativos, y que el decreto prohibiendo la exportación de caballos está á punto de salir á luz.

Añade que estas medidas se han tomado en vista de las graves noticias de que las tropas rusas se mueven sobre las fronteras de Austria y Rumanía.

Los periódicos oficiales rusos declaran que no tienen fundamento alguno los rumores de que se trata de apelar á una mediación en los asuntos relativos á Bulgaria.

El lenguaje de la prensa rusa respecto de la Regencia de Sofía es sumamente violento.

Noticias Generales.

Dice *El Imparcial*: «Mientras Madrid anda preocupa-

do con Cumberland y con su dón, tan misterioso como innegable, en Londres se ha presentado otro personaje que amenaza seriamente suplantar al adivino del pensamiento en el favor y en el interés de los ingleses. Y la verdad es que el hombre lo merece.

Se llama Jorge Milner Stephen, es juriconsulto eminente, y acaba de llegar de Australia, donde ha desempeñado altos cargos, entre otros el de subgobernador de la Australia del Sur.

Ahora cura las enfermedades por dón natural ó divino (ó satánico, que dirán los ultramontanos) y su llegada á Inglaterra ha sido precedida de una inmensa reputación colonial.

Hace algunos años, un amigo de Mr. Stephen que padece sordera le dijo en broma que le diese algunos pases magníficos para ver si se curaba. Stephen, siguiendo la broma, hizo el experimento, que paró en la curación del amigo. Siguieron otras pruebas, coronadas por éxito no ménosisonjero. Y hé aquí como Mr. Jorge Milner Stephen descubrió que tiene el dón de curar las enfermedades por la simple imposición de las manos.

La fama de Stephen creció con rapidez tal, que los enfermos le asediaban pidiéndole de rodillas que les librase de sus males. La afluencia era tan grande, que el funcionario público tuvo que abandonar su alto cargo y el juriconsulto sus pases para poder atender debidamente á donde le llamaban la caridad y el ejercicio de su misión providencial. El sacerdote vivió del altar y Stephen se vió reducido á la dura necesidad de cobrar por sus curas para poder vivir. Sus curas le están produciendo una fortuna.

Los remedios materiales de que hace uso son sencillísimos, consisten no más que en un compuesto de alcanfor y en aceite magnetizado. Stephen, sin embargo, rechaza el dictado de magnetizador, como Cumberland el de espiritista. Su *modus operandi* tiene bastante semejanza con el de Cumberland... y con el de los antiguos profetas. Generalmente se contenta con poner la mano sobre la región enferma. Otras veces, echa su soplo sobre los ojos, los oídos ó la boca del paciente.

Con procedimientos tan primitivos ha logrado sanar á «más de 30000 desgraciados» en seis años y medio. Entre estos enfermos, dice Mr. Stephen, «había muchos que hubieran podido ser curados por los tratamientos ordinarios, pero también los había declarados incurables por los primeros médicos del país.» En el número de sus curas las hay

«verdaderamente milagrosas, como, por ejemplo, seis de cáncer» Stephen afirma, que de cada ses casos obtiene cuatro curaciones completas. Y no solo lo dice, sino que lo prueba con la lista de las personas á quienes ha sanado y con su deseo de hacer en Londres experimentos públicos bajo la inspección y vigilancia de un comité de médicos elejidos entre los más célebres y de fama más intachable.

Al efecto propone que se constituya en Londres un comité médico, compuesto de eminencias, y que este comité elija en los hospitales ó donde mejor le plazca una docena de casos bien probados de sordera, de ceguera, de mutismo y de claudicación, considerados como incurables por los médicos.

Se le permitirá que examine á estos enfermos en presencia del comité médico, y que practique públicamente en ellos las maniobras puramente mecánicas que estimen necesarias. Y garantiza que de cada seis casos obtendrá en cuatro una mejoría señalada desde la primera sesión y una curación completa á la tercera.

Este es su plan, que á la verdad demuestra una gran seguridad en el éxito: veremos como se realiza.

Stephen se asemeja á Cumberland en muchos puntos esenciales. Pero el principal de todos es que Stephen, como el lector de pensamiento, no pretende ampararse en el espiritismo, ni en el magnetismo, ni en el hypnotismo, sino que declara lisa y llanamente que no posee ningún secreto ni virtud alguna sobrenatural. Tiene el dón de sanar y nada más.

Lo cierto es que ante la aparición de gentes como Cumberland y como Stephen es cosa de darse á pensar si serán llegados los tiempos apocalípticos.

Las noticias que se reciben de Afghanistan son poco satisfactorias.

Según un despacho de la Redacción del Emirato, recibido hoy, los rebeldes de la tribu de los ghilzais han derrotado nuevamente á las tropas del gobierno.

Se cree que los rusos allantan y fomentan la insurrección de los ghilzais contra el emir de Cabul.

La escuadra de instrucción abandonó el 22, á las cuatro de la tarde, las aguas de Barcelona, con rumbo á las costas de Italia.

Momentos antes de zarpar saludaron telegráficamente al señor ministro de Marina, el general, los jefes y oficiales de la misma.

A las diez de la mañana de ayer han fondeado felizmente en el puer-